
Tránsitos Perceptuales del Espacio Vivido en la Casa del Caribe Colombiano - Caso Ciudad de Sincelejo¹


Perceptual Transits of the Lived Space in the House of the Colombian Caribbean - Case of the City of Sincelejo

Trânsitos Perceptivos do Espaço Vivido na Casa do Caribe Colombiano – Caso da Cidade de Sincelejo

Angélica María Sierra Franco

Arquitecta, MSc. Hábitat, Corporación Universitaria del Caribe CECAR.

angelica.sierraf@cecar.edu.co

 <http://orcid.org/0000-0003-2095-2028>

Fabian Adolfo Bethoven Zuleta

Historiador, MSc. Estética, MSc. Philosophie et critiques contemporaines de la cultura, PhD. Anthropologie sociale et ethnologie, Universidad Nacional de Colombia.


fazuleta@unal.edu.co

 <http://orcid.org/0000-0002-5660-397>

Cristian José Lora Banquez

Arquitecto, MSc. (c) Construcción, Corporación Universitaria del Caribe

cristian.lorab@cecar.edu.co

 <http://orcid.org/0009-0003-8517-2361>

Recibido: julio 14 de 2023

Aceptado: noviembre 15 de 2023

Publicado: noviembre 30 de 2023

¹ Artículo derivado del proyecto de investigación desarrollado como tesis de maestría en Hábitat, denominado Transición cultural del hábitat: de la casa comunitaria a la vivienda estándar. Evolución del desarrollo habitacional de las comunidades familiares del municipio de Sincelejo en la segunda mitad del siglo XX, presentada en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, con distinción de laureada.

RESUMEN

Los espacios en los que las personas desarrollan su cotidianidad se constituyen en un reflejo de su propia identidad, otorgándole a estos valores íntimos que actúan de manera recíproca en la configuración de una identidad habitacional regional. Se reconoce la relación topofílica de las personas con los espacios, durante el proceso evolutivo de construcción del hábitat. Se exploran unidades habitacionales de diversas tipo/topologías, utilizando el método de los calificativos asociados, para determinar la percepción del hábitat. Los resultados muestran la descripción espacio-funcional de los cronotopos representativos de estas unidades, en desarrollo de categorías que ayudan a definir rasgos de identidad.

Palabras clave: casa; cronotopo; hábitat; identidad; topogénesis

ABSTRACT

The spaces in which people carry out their daily lives constitute a reflection of their own identity, granting these intimate values that act reciprocally in the configuration of a regional housing identity. The topophilic relationship of people with spaces is recognized during the evolutionary process of habitat construction. Housing units of various types/topologies are explored, using the method of associated qualifiers, to determine the perception of the habitat. The results show the spatio-functional description of the representative chronotopes of these units, developing categories that help define identity traits.

Keywords: house; chronotope; habitat; identity; topogenesis

RESUMO

Os espaços em que as pessoas realizam o seu quotidiano constituem um reflexo da sua própria identidade, concedendo estes valores íntimos que actuam reciprocamente na configuração de uma identidade habitacional regional. A relação topofílica das pessoas com os espaços é reconhecida durante o processo evolutivo de construção do habitat. São exploradas unidades habitacionais de diversas tipologias/topologias, utilizando o método dos qualificadores associados, para determinar a percepção do habitat. Os resultados mostram a descrição espaço-funcional dos cronotopos

representativos dessas unidades, desenvolvendo categorias que ajudam a definir traços de identidade.

Palavras-chave: casa; cronotopo; habitat; identidade; topogênese

INTRODUCCIÓN

Este artículo sintetiza los resultados de un proyecto investigativo terminado en la Maestría en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia, sobre la Transición Cultural del Hábitat, evolución de la casa comunitaria aldeana a la vivienda estándar propuesta por los mercados inmobiliarios, como parte de la expansión y las políticas neoliberales en el contexto del Caribe, específicamente en Sincelejo, capital del Departamento de Sucre en Colombia.

El estudio del sistema territorial en el que se configuran las ciudades del Caribe colombiano, en la subregión sabanas, enfatiza una perspectiva crítica e interpretativa del proceso. Los correlatos espaciales en los que la casa expresa su intimidad en la vida cotidiana de sus habitantes dejan huellas claras que permiten leer ligeras expresiones imbricadas a los sentidos del diseño, los cambios y transformaciones de la organización espacio-funcional. De esta manera, la casa se constituye en un lenguaje memorial que expresa la síntesis del arraigo y constituye parte de la ensoñación en el relato de nuestra historia.

Los habitantes del Caribe colombiano imprimen sus particulares formas de ser y percibir el mundo en el tejido cultural y territorial, asunto que se materializa en las configuraciones físico-espaciales donde esta comunidad habita y desarrolla su cotidianidad fisiológica, emocional y social. Sin embargo, “los procesos históricos de las ciudades adheridos a los cambios sociales, políticos y económicos del país han transformado en gran medida la producción del hábitat residencial, específicamente, la producción de la vivienda” (Sierra, 2020, p. 29).

De esta manera, ciudades del Caribe como Sincelejo en el Departamento de Sucre, pasan de ser un sistema aldeano de amplias casas dispuestas de manera orgánica sobre el paisaje de sabanas, arroyos y vestigios de mar a una configuración lineal y continua, con terrenos cada vez más reducidos, ocupados/llenos que desdibujan el horizonte natural y lo transforma en un paisaje tecnotópico, aquí “la vivienda adquiere

otros contextos de significancia y las grandes estructuras comunitarias que se albergaban en ella, se subdividen dando lugar a la segregación de la familia y la vida colectiva” (Sierra, 2020, p. 31). De ahí la necesidad de plantear una pregunta derivada de los análisis metodológicos de la macroinvestigación, referente a ¿cuáles han sido las variaciones perceptuales del espacio vivido en la transición tipológica de la casa en el Caribe colombiano, específicamente desde el caso de estudio en la ciudad de Sincelejo?

Teóricamente, este trabajo explora la mirada intertextual de la casa y la constituye en una unidad teórica y operativa, de esta forma la teoría de la topogénesis trabajada por Yi-Fu Tuan, (1974), Muntañola, (2000) y Yori, (1999), permite explorar la conformación de lugares desde las dimensiones del espacio-tiempo en el que el ser humano lleva a cabo el acto de existir/habitar mediante la conformación de vínculos afectivos desarrollados entre el habitante y el entorno material. De esta manera, se establece una “lógica del lugar” (Muntañola, 2000, p. 27), la cual, relaciona de manera directa los elementos físicos que conforman el entorno y la representación de las estructuras mentales que configuran una “estructura lógico-espaciotemporal” (p. 28).

Así, Muntañola (2000) da cuenta de la existencia de unos atributos de interpretación del lugar, enmarcados en el espacio-tiempo: la forma, la función y la experiencia, estos elementos demuestran su verdadera influencia simbólica en la creación de entornos habitacionales, con el propósito de permitir a las personas establecer una conexión con el lugar, reinterpretándolo y dándole significado a través de su utilización.

Los espacios físicos más cercanos a la experiencia cotidiana de las personas son los que estas eligen y modifican con el propósito de hacerlos congruentes con sus gustos y preferencias” (Rapoport, 1980, como se citó en: Aragonés & Pérez-López, 2009, p. 288), de esta manera, la apropiación y personalización de un lugar mediante el habitar, representa lo que el habitante es, posibilitando la “formación, preservación y representación de la identidad (Altman, 1980, En: Aragonés & Pérez-López, 2009, p. 288).

Así, los atributos de la forma, la función y la experiencia, pueden interpretarse desde dimensiones o capas que estructuran el filum topogenético de la relación humana con el lugar. Según Leroi-Gourhan (1971), puede considerarse como primera capa la “*bios*”,

que hace referencia al soporte ecológico e incluye a las organizaciones vivientes, lo que él denomina “espacio social” y al que Muntañola (2000), aproxima a la llamada “dimensión poética” de la topogénesis, dado que la base fundamental de esto radica en la dimensión social del entorno, considerándolo como un entorno vivo, una cultura que se moldea al transformar a la sociedad que la moldea a su vez (Muntañola, 2000, p. 21).

El biotopo, es concebido entonces, como un lugar natural, somático, preexistente, tanto en el plano físico del territorio como en el plano mental del ser humano, que nace a partir de la pluralidad de los atributos locales del medio natural y el carácter social de las representaciones humanas (Sierra, 2020, p. 48).

La segunda capa llamada por Gourham como la “*techné*”, corresponde al espacio humanizado, relacionado a “la conquista material del hombre sobre el medio” (p. 150) en donde las estructuras parentales y sociales configuran territorios distintivos a los cuales nombramos como tecnotopos, los cuales despliegan modos particulares de creatividad técnica. Muntañola, caracteriza esta capa dentro de la “dimensión retórica del lugar” en la cual, se configuran las composiciones que dan origen a los dispositivos técnicos y tecnológicos en donde puede circunscribirse el objeto arquitectónico de la casa como una representación del medio artificial construido y de producción simbólica. Por último, la tercera capa corresponde al carácter simbólico del lugar llamada por Gourham como el “*espacio itinerante*” y que Muntañola (2000) ilustra como una “invención hermenéutica” en la que el pensamiento se enfrenta a la percepción de la realidad con el propósito de redescubrirla. Esta realidad se sitúa en el cruce del imaginario cultural y el argumento particular del mercado.

La capa final interpreta el entorno a través de sus vivencias y le da sentido en función de sus valoraciones, asunto que Pierre Kaufmann (1967) denomina la *experiencia emocional del espacio* y que por su carácter netamente espaciotemporal, se apropia nominalmente como “*cronotopo*”², haciendo alusión a la teoría propuesta por Mijaíl

² Concepto propuesto por Mijaíl Bajtin para los estudios literarios en el que se define el espacio-tiempo como un todo inteligible y concreto que expresa las conexiones esenciales de las relaciones temporales y espaciales, así los elementos del tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo (Bajtin, 1989).

Bajtin (1989), en la que establece que las conexiones temporales densificadas en el espacio cobran vida y dimensión en el significado histórico real del habitante.

De esta manera, la casa es asumida, entonces, como un bio-tecno-topo primario que entreteje los impulsos y lenguajes de la memoria social, demarcando límites simbólicos que se plasman en sus formas, materialidades y objetos, “un microuniverso íntimo, biolocal y familiar, cuyos criterios prácticos, estéticos y afectivos están transversalizados por el arraigo a sus quehaceres y a la formación de una identidad cultural y social que se materializa en el sentido de la disposición y organización del espacio, la manera de percibirlo y hacerlo propio” (Sierra, 2020, p. 19).

La fenomenología traducida a método de investigación permitió explorar el objeto desde la mirada del sujeto y su posicionamiento en la experiencia del ser-estar, superando las interpretaciones descriptivas para reinstalarlas en la complejidad de los valores íntimos desplegados desde la percepción de los espacios, donde los comportamientos primarios en los lugares de la cotidianidad representan y recodifican sentimientos de arraigo y pertenencia que trascienden los límites de la objetualidad.

Desde la interpretación de G. Bachelard (2020, 3ra. Ed.), “no basta considerar la casa como un objeto sobre el que podríamos hacer que reaccionaran juicios y ensoñaciones” (p. 40), ya que, en la espacialidad, los comportamientos emplazan los sentidos a adhesiones afectivas y empáticas en las que el *ser* revela su función primera de habitar. Así, la casa es un concepto en permanente redescubrimiento y asimilación, desde los pueblos originarios hasta las sociedades globalizadas de la contemporaneidad, asumen el refugio como un espacio vital, conflictivo, un elemento de la intimidad que socava la sensibilidad profunda y trasmuta su esencia en imágenes que se interiorizan, significan, valorizan, conflictúan y aman.

La variedad de términos que la Psicología Ambiental ha creado para describir la complejidad de las conexiones que las personas establecen con su entorno físico demuestra la diversidad de estas relaciones. Estos términos incluyen identificación con el lugar, apropiación del lugar, territorialización, privacidad, personalización y satisfacción residencial, entre otros (Aragónés & Pérez-López, 2009, p. 288).

De los resultados de la investigación, interesa destacar la imagen perceptual inherente a la mentalidad de los usuarios de diversos tipos/topos de unidades habitacionales,

donde se logra focalizar un ideal de significación que evoca conceptualmente las trayectorias y los valores, plasmados y representados desde la ciudad de Sincelejo hacia una identidad habitacional en el Caribe colombiano, sus rupturas y contigüidades.

MÉTODOS

El desarrollo de esta investigación asume como objetivo caracterizar la percepción que el habitante tiene del espacio vivido en relación con las permanencias, transformaciones y cambios del hábitat residencial y las formas de habitar de las comunidades familiares asentadas en la ciudad de Sincelejo, Sucre, en su calidad de elementos conformadores y articuladores del cronotopo del Caribe colombiano.

Para llegar al desarrollo de este objetivo se toma como base de análisis el método de los calificativos asociados ideado por Abraham Moles (1978), descrito en su libro *Sociodinámica de la cultura*, con el cual, se analizan las asociaciones directas que el habitante asume en relación con los espacios de la casa, para determinar la imagen psicológica que tiene la población y así, generar agrupaciones de significados que representan el sentido esencial de los valores íntimos del espacio.

Este método, también es trabajado por Ekambi-Schmidt en su análisis sobre *La percepción del hábitat* (1974), con el cual, considera que “resulta interesante en el sentido de que nos propone una imagen de percepción sobria y concisa, sin dejar por ello de ser perfectamente evocadora de la idea estudiada” (Ekambi-Schmidt, 1974, p. 98).

La lectura de este hilo conductor apropió conceptualmente la casa como un organismo capaz de expresarse, sus señales y simbolismos son la manifestación de una sociedad que se comunica a través de los objetos, convirtiéndolos en su forma de expresión y medio tangible para abrazar y dar significado al mundo. En estos objetos, se amalgaman diversas conexiones emocionales, aspectos y vivencias corporales, todos vinculados a un sentido de comunidad y de individualidad, en resumen, a una percepción de sociedad y cultura (Sierra, 2020, p. 35).

A partir del acercamiento a estos conocimientos se abre el camino de la investigación bajo un enfoque cualitativo de tipo fenomenológico, basado en las experiencias vividas de los habitantes en el objeto de estudio que es la casa, con un alcance explicativo en

una temporalidad transversal. El universo de este proceso investigativo se encuentra emplazado a nivel regional en el Caribe colombiano, específicamente en la ciudad de Sincelejo, capital del Departamento de Sucre, cuya muestra intencional se delimitó al Barrio La Palma, dadas las características sincréticas de su desarrollo habitacional desde diferentes modalidades públicas y privadas que van desde la autoconstrucción, la vivienda de diseñador/arquitecto y la vivienda estatal, como variantes de asimilación de los estados financieros, inmobiliarios y nuevas formas de vida, para la cual se tomó una muestra de 30 unidades habitacionales según cada tipo/topología existente.

El trabajo de campo desarrollado para la obtención de la información necesaria en cuanto a la valoración de los espacios vividos mediante la percepción de sus habitantes con ayuda del método de los calificativos asociados y las constelaciones de atributos, se diseñó un modelo de cuestionario que constaba de un conjunto de preguntas abiertas y cerradas en dónde el participante mediante el uso de descriptores de atributos espaciales, le induce un valor simbólico a las estancias de la casa, de tal manera que es posible medir y graficar la distancia psicológica mediante la frecuencia de menciones o asociaciones y con ello, construir una imagen de percepción psicosociológica (espontánea o estereotipada) que nos conlleva a una interpretación de identidad cultural habitacional.

Las imágenes perceptuales construidas en torno a los espacios de la casa, traducen en el ejercicio biotópico, la imagen de la casa-soñada en la contrarréplica de la casa-habitada puestas en un movimiento oscilante, en relación siempre con el origen de la experiencia, susceptible a derivas, desviaciones o modificaciones de sentidos, cargando de significado el lugar y poniendo en existencia el ensueño, tal como lo describe Bachelard (2020): “Las moradas del pasado son imperecederas en nosotros porque los recuerdos de las antiguas moradas son revividos como ensueños” (p. 43).

Estas afectaciones generadas en los biotopos de la casa por la interacción biolocal del sujeto-objeto, es decir, por el acto de habitar, afectan e implican la memoria individual del que habita, la cual recorre otras posibles espacialidades, muta las formas, transforma las funciones, mueve los objetos y funda los ambientes, rehaciendo el bienestar adquirido y valorado en el fondo poético y psicológico de la imagen de la casa.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

De los resultados de la investigación, interesa destacar la imagen perceptual inherente a la mentalidad de los usuarios de diversos tipos/topos de unidades habitacionales, donde se logra focalizar un ideal de significación que evoca conceptualmente las trayectorias y los valores, plasmados y representados en la identidad habitacional del Caribe colombiano, sus rupturas y contigüidades.

Para expresar los hallazgos, es necesario contextualizar el entorno investigado que tiene como escala macro el contexto caribeño como elemento geográfico y cultural que define en gran medida las alianzas topofílicas en relación con el vínculo afectivo entre el ser humano y su entorno, con el fin de comprender la formación de cronotopos a través de las significaciones que el habitante hace de los espacios de la casa. Posteriormente, se evidencia la transición tipológica de la casa en relación con las variantes de forma y función configuradas como estrategias de diseño y que conforman un paisaje arquitectónico de base que puede ser leído desde la poética en relación con sus acercamientos con la “bios” o la retórica en sus asimilaciones de la “técnica”. Para, finalmente, destacar la imagen vivencial que los habitantes tiene de la casa en relación con sus calificativos de atributos, dándonos con ello un panorama de las asimilaciones y contradicciones, huellas u olvidos, relacionados a la transición habitacional desde una construcción de identidad influenciada con una psicogeografía regional.

El Contexto Caribe en la Formación de una Imagen Perceptual Referenciada

Para llegar al redescubrimiento de la carga simbólica de los espacios de la casa, en el contexto del Caribe colombiano, fue preciso considerar la visión regional desde una perspectiva tripartita: el paisaje (geoestética), la gente (psicosocial) y el habitar, como una expresión de una vivencia cultural y un modo de vida.

Siguiendo estas consideraciones, diversos estudios previos sobre el Caribe se han centrado en investigaciones históricas que abordan la formación de sus características geográficas y morfológicas, así como en el análisis de sus dinámicas de desarrollo y las expresiones culturales arraigadas en una sólida identidad que concibe el Caribe como una unidad diversa. Además, se han explorado las representaciones sociales que se

basan en la premisa de una comunidad común, proporcionando una visión integral del contexto y la construcción de valores relacionados con la experiencia espacial, donde se han generado imágenes de la percepción de los habitantes del Caribe, lo que se cataloga como una identidad cultural habitacional.

El plano geográfico del Caribe plantea tomar como premisa una precaución metodológica, en donde se percibe al Caribe como unidades de identidad que se concretan en sus derivaciones y sus pluralidades, pero unidas en sus sentires y sus modos de hacer el territorio. De esta manera, se entiende que “[...] implica desenmarañar la geografía física y humana con la que se han tejido los imaginarios y las realidades de la macrorregión y su especificidad en el Caribe colombiano” (Sierra, 2020, p. 75), pues su variada composición geo-física da origen a paisajes diversos que se contraponen y a la vez se complementan: ríos, mares, ciénagas, sabanas, lomeríos, lo que constituye una estética ambiental de importante asimilación por parte de las personas que habitan estos territorios y en cuyas vivencias se producen y reproducen formas de ser y hacer, con lo que se logra generar un sincretismo cultural y productivo.

El habitante del Caribe ha sido interpretado como un ser que incorpora mezclas étnicas en sus formas de vida y mecanismos de existencia, de ahí que sus características de personalidad se fundamenten en el encuentro de uniones entre los aborígenes, los negros, los blancos y pueblos mestizos (provenientes no solo de España, sino de migraciones árabes, sefardíes, alemanas, holandesas, francesas y chinas). Este proceso dio lugar a la creación de una diversidad de vocablos, estilos arquitectónicos, gastronomías, músicas y literaturas. No obstante, igualmente significativo es el examen de las condiciones climáticas y los paisajes como factores que influyen en la conformación de una realidad concreta y perceptible, la cual configura tanto el universo tangible como el imaginario del habitante caribeño (Sierra, 2020, p. 86).

Para explorar las particularidades perceptuales de los pobladores de esta región, se asume el concepto de psicogeografía, con el cual se relaciona la influencia directa que ejercen los lugares/paisajes sobre el comportamiento humano y, atendiendo a ello, el escritor José Luis Garcés (2015) expresa que: “el clima, entre otros factores, torna al costeño en un ser extrovertido y lo incita a vivir demasiado tiempo de las puertas hacia afuera, ya sea hacia la calle o hacia el patio” (Garcés, 2015). De igual manera, esta

filiación entre el perfil humano y el entorno paisajístico del Caribe es referido por Camargo (1994):

Del entorno de su paisaje emergen los rasgos más radicales del perfil humano del ser antillano, cuales son su extroversión y su júbilo existencial, esto es, su manera muy particular de abalanzarse con avidez sobre el mundo, todo lo cual lo lleva siempre a buscar una compañía, a dialogar, a compartir, siendo, por consiguiente, rara vez solitario, y distinguiéndose por ser solidario, generoso y pródigo para el agasajo (p. 26).

La contextualización geocultural del territorio Caribe se tomó en cuenta para significar la fuerte relación que tienen las imágenes de representación de los espacios con las características culturales de la idiosincrasia del habitante caribeño, lo que las hace autóctonas y portadoras de una idiosincrasia territorial fundamentales para la construcción de la identidad regional. A esto se añade el inusual modelo de estructura familiar caracterizado por el sistema de parentesco o familia extendida, que trasciende las limitaciones de los lazos de sangre y da relevancia a conexiones externas igualmente significativas, como la relación de compadrazgo, vecinazgo y amistad. Estas conexiones adicionales aportan riqueza a los valores vivenciales, contribuyendo a la creación de cronotopos dentro del entorno habitacional.

Transición de la Imagen Tipológica de la Casa Caribeña: Entre la Poética y la Retórica del Habitar

La imagen estética y funcional de hábitat caribeño singularizada en la casa se ha visto intercedida por múltiples variaciones de los que interpretan y apropian la estética biogeográfica del territorio; tales son: los paradigmas filosóficos e históricos sucedidos cronológicamente; las intervenciones estatales en los procesos de planificación de las ciudades; y los criterios de intereses y conveniencias empresariales centrados en la eficacia financiera.

Este proceso de transformación puede ser observado de manera secuencial en la ciudad de Sincelejo. En sus inicios, la construcción de los asentamientos aborígenes se llevó a cabo mediante el sistema de rochelas, dando forma a una arquitectura que refleja las técnicas ancestrales de los indígenas y se relaciona con la tradición

vernácula Zenú. En este contexto, la casa se concibe como un organismo en constante crecimiento, con funciones diferenciadas en sus distintas partes. Su ubicación en el terreno adquiere un significado relevante, ya que integra otros elementos propios de la vida rural, como espacios destinados a animales, parcelas agrícolas para la subsistencia, bodegas de almacenamiento, y, de manera coherente, la vivienda expande sus volúmenes a medida que la familia se amplía a través de uniones filiales y la incorporación de nuevos miembros.

Las rochelas y/o sitios estaban posicionados linealmente sobre ríos, arroyos o vías de conexión, y las casas que las constituían seguían esta línea y no se agrupaban en cuadrícula alrededor de una plaza, las distancias entre una casa y la otra eran bastante amplias, en la que la exuberante vegetación se interponía entre ellas. Los habitantes llevaban una vida simple: pocas ropas por el ardiente clima, se abastecían de productos de pan coger, leche, queso y huevos, que conseguían del ganado familiar (Herrera, 2002, p 24).

En la evolución de los procesos de fundación o refundación de la ciudad, emana la imagen topológica aldeana transformada en una rururbanidad, donde la espacialidad funcional de la casa refleja el sometimiento a un modelo en el trazado de los terrenos que siguen las definiciones del urbanismo colonial con el que Antonio de la Torre y Miranda, entre 1774 y 1778, traza y configura los asentamientos indígenas reagrupados, dándole control y orden a los nuevos centros urbanos.

Con este nuevo modelo implantado, surgen unas élites económicas y sociales mercantiles que introdujeron formas y métodos de acumulación de riqueza hegemónicos a los que se entrelazaban modos parcelarios de producción campesina, erigiéndose aún en medio de altibajos una sociedad comunitaria (Fals Borda, 1986, p. 12).

La redistribución urbana, implementada en el modelo colonial, transformó la vivienda rural vernácula en una vivienda urbana vernácula que, a pesar de mantener las mismas disposiciones formales, materiales y técnicas, promovía la unificación de las funciones principales bajo un mismo techo. Esto permitía la interconexión de las áreas de

circulación con las funciones internas de la vivienda, al mismo tiempo que introducía otros espacios influenciados por la herencia española.

Figura 1. Casa Ancestral Urbana que data de 1987



Fuente: fotografía de William Caldera Pantoja (2019).

En palabras del arquitecto Gilberto Martínez (2016), en Sincelejo, los conceptos “comodidad del tránsito urbano”, “descongestión de automóviles”, “seguridad”, “rapidez”, permiten identificar la presencia del discurso de la utopía de la ciudad moderna, estructurando un pensamiento que entra a hacer parte de la realidad urbana de Sincelejo a mediados del siglo XX (p. 44), asunto que trae consigo una nueva concepción de ciudad, la cual fue desplazando la materialidad vernácula hacia la periferia y remplazando esta arquitectura por una tipología de mayor acercamiento hacia el desarrollo empresarial postcolonial, construida a partir de materiales como el aluminio y el adobe. De esta manera, se le da paso a una arquitectura de transición de carácter popular que combina las funcionalidades consolidadas en la vernacularidad, con una nueva visión formal y estética de los avances tecnológicos. Este cambio en la tipología de las edificaciones responde a los nuevos ideales sociales, económicos y culturales de las familias del contexto caribeño; se traduce en un modo de vida “modernizador”, que reconfigura las dinámicas del habitar y por ende la espacialidad de la casa.

Figura 2. Tipología de vivienda popular. Casa Guzmán, entrada al barrio El Zumbado, Sincelejo.



Fuente: Fototeca Sincelejo. (2017)

La morfología de las viviendas continúa evolucionando de manera incesante, en respuesta a los cambios socioeconómicos y culturales que acompañan la adopción del concepto de ciudad en la era del desarrollo. En este contexto, la arquitectura se convierte en un vehículo para la estética urbana, incorporando estilos eclécticos y neoclásicos que reflejan una creciente influencia de los valores estéticos europeos. Esta influencia se manifiesta en la innovación en el uso de materiales y técnicas constructivas, como el cemento, el acero, el cristal, el mármol, la cerámica y el bronce, que se convierten en expresiones visuales de los ideales políticos y sociales de la emergente república.

Esta tipología de vivienda tenía una connotación social de representación y pertenencia a la élite social, en donde los comerciantes y terratenientes más acaudalados construyeron sus casas siguiendo estas características, con la intención de influir en el entorno socioeconómico del desarrollo urbano y modificar la apariencia de la arquitectura en la creciente ciudad (Sierra, 2020, p. 129).

La arquitectura de este tipo cambia abruptamente sin desaparecer, constituyendo una centralidad urbana de valoración histórica. Sin embargo, los nuevos desarrollos implantados en el proceso de expansión de la ciudad ante las conformaciones de estructuras barriales socioeconómicamente definidas, configuran los influjos de la modernización tardía “coadyuvado por la participación de la naciente burguesía en

procesos económicos y sociales que, a largo plazo, permitirán superar su condición de “urbe agraria” y consolidarse como un centro de servicios urbanos de la región de las Sabanas” (Martínez, 2016, p. 48). Adicionalmente, este periodo histórico obtiene su mayor influencia mediante la incursión de arquitectos profesionalizados en el exterior o, en su defecto, por inmigrantes que traen consigo un nuevo paradigma de pensamiento estético-funcional basado en el modernismo europeo y norteamericano.

De esta manera, se da lugar a una arquitectura que se desarrolla en dos direcciones principales. Por un lado, la vivienda de élite se apoya en los principios de la arquitectura internacional, que se caracteriza por su enfoque pragmático y atractivo de la modernidad. Sus líneas definidas, el empleo de materiales como el cristal y el mármol, así como la pureza de las formas y las proporciones espaciales, ofrecen una representación distintiva pero significativa de una clase social emergente que aspira a encarnar el ideal de una aldea en proceso de modernización. Esta visión se inspira en el arquetipo del terrateniente o empresario, cuyo modelo humano se relaciona directamente con la aspiración de una ciudad próspera y de influencia norteamericana (Martínez, 2012).

Por otro lado, se erigen los desarrollos de viviendas obreras, caracterizadas por la serialidad homogeneizadora de sus características formales y funcionales, cuya configuración está basada en el paradigma utilitarista que trae consigo el mercantilismo. En este contexto, se pone en práctica el enfoque planificador y racional de la arquitectura, el cual está estrechamente vinculado y se integra con el pragmatismo técnico para satisfacer las necesidades cuantitativas de vivienda.

Este modelo de vivienda que, de alguna manera, favorece tanto a la política pública como a la empresarial privada, se replica y extiende en la mayor parte de las nuevas configuraciones barriales incrementadas en las ciudades, con variaciones tecnológicas en relación con el tipo de población a las que se ofertan. Así, las viviendas de provisión estatal, como la tipología de vivienda de interés social unifamiliar y multifamiliar, adquieren unas características formales y funcionales distintas a las viviendas en serie desarrolladas para familias de sectores de ingresos medios y altos.

No obstante, el enfoque conceptual para ambas situaciones se centra en una biotecnología que se basa en estructuras territoriales similares a enjambres o colmenas. En estos esquemas, los entornos vernáculos ceden su función original en favor de espacios urbanos exteriores que proporcionan alternativas para ciertas actividades habituales. Esta transición afecta los espacios íntimos y las experiencias, transformándolos en lugares con un propósito más limitado, a veces incluso percibiéndose como elementos decorativos o necesarios de manera forzosa.

Figura 3. Conjunto de edificios de vivienda de interés social ubicadas en el barrio Altos de la Sabana, Sincelejo, Sucre.



Fuente: minvivienda.goc.co

Así, la variación de la imagen tipológica de la casa caribeña, removida por los mercantilismos de las élites criollas, funda en ciudades intermedias pasadizos que van desde una ruralidad existencial dentro de la configuración aldeana de los pueblos originarios, hasta el empuje figurativo modernizador que transgrede tanto las estéticas de la casa como los sistemas de producción que habilitaban una convivencia íntima del habitante con el lugar. Se podría decir, entonces, que la transición cultural del hábitat caribeño adquiere un rumbo de disposición lineal que muta las apropiaciones de una identidad habitacional regional desde la casa comunitaria a una vivienda estándar.

Los Espacios Vividos en la Cotidianidad: Formación Simbólica de Lugares en la Casa Caribeña

La formación cronotópica de los espacios vividos, está directamente relacionada con la construcción de significado que el habitante hace de los lugares en los que experimenta la vida. Es así como el habitante establece lazos “antropocósmicos”, que enraízan la existencia a una producción simbólica de la noción de casa bajo las dialécticas del hogar y del refugio, y establece una síntesis entre la memoria y la imaginación (Bachelard, 2020).

Un primer resultado de esta investigación fue enmarcar espacialmente la base cultural de la transición habitacional caribeña, con la cual podemos determinar rasgos de una identidad habitacional, sobre la que se interpretan las permanencias y cambios de las estructuras espaciales y familiares en el tecnotopo de la casa. A esto corresponde el análisis de los universos cronotópicos, que conforman la identidad Caribe en relación con la vivencia de los espacios, asunto que está determinado por tres elementos fundamentales: la memoria, las preferencias y los usos. En donde la memoria está determinada por el impacto significativo que la conjugación espacio-temporal graba en estadios conscientes e inconscientes de las personas por la experiencia que han ocurrido en ellos, las preferencias se determinan por la posibilidad de elección consciente de los espacios, dándoles sentido de lugar y permitiéndole el desarrollo de los acontecimientos de la vida y los usos, que tiene que ver con las actividades y prácticas cotidianas que en ellos se realizan de forma espontánea o por ritualidad, independientemente de la función con que los espacios son diseñados.

Estos aspectos relacionados con la vivencia de habitar, arraigados en la memoria, desencadenan la creación posterior de lugares que van más allá de las consideraciones de uso y función estandarizadas en los programas habitacionales ofrecidos en el mercado inmobiliario. Es así como el habitante da forma a lugares en el ámbito íntimo de la ensoñación. Por tanto, la experiencia de habitar una vivienda no solo ofrece oportunidades en el presente, sino que también evoca significados del pasado, materializándolos a través de la elección de mobiliario, objetos, colores, texturas y ambientes. En otras palabras, se logra mediante la personalización de los espacios con

el propósito de forjar vínculos emocionales que moldean la identidad tanto a nivel personal como social, transformando un espacio físico en un espacio psicosocial (Aragónés & Rodríguez, 2005, citado en Aragónés & Pérez-López, 2009. p. 289).

Los registros espaciales resultantes de los análisis funcionales desarrollados a partir de organigramas planimétricos de cada una de las tipologías de vivienda escogidas para este estudio, muestran la dinámica transitiva de los espacios de la casa en sus diferentes configuraciones, disposiciones y usos, demarcando cambios importantes en relación a la dimensionalidad, es decir, pasar de espacios grandes a pequeños (o viceversa), o incluso a su desaparición funcional, como es el caso del patio posterior de la vivienda vernácula, que se transforma durante el cambio evolutivo de la vivienda en el patio de labores, eliminando funciones principales como el encuentro social, la zona de juegos y el contacto interior con la naturaleza primaria externa.

Sin embargo, este mismo espacio, debido a su gran soporte vital en la experiencia del habitar humano del caribeño, genera raíces profundas de apropiación que devienen a través de la ensoñación y se representan nuevamente en otras espacialidades y en otras cotidianidades de la casa (Bachelard, 2020). De ahí que, por ejemplo, no es extraño observar en cualquier tipología de casa caribeña, recreaciones del contexto natural del patio en las ambientaciones de otras espacialidades como el balcón, la sala, la alcoba, en donde, mediante el uso de mobiliarios se trae a memoria aspectos como el color, el olor, el sonido, etc. Esta realidad vivida puede argumentarse desde las palabras del arquitecto Alberto Saldarriaga Roa (2002), que indican que “el espacio es el portador de los símbolos culturales, es el generador de los afectos personales, es el albergue y es también el recinto de los temores y de las alegrías humanas” (p. 126).

De manera similar sucede con la cocina que, si bien no desaparece de la configuración programática de las viviendas, adquieren nuevas disposiciones, ya no como lugar independiente sino integrado a otras espacialidades como el comedor y la sala. La reducción dimensional y la integración espacial se proponen como respuesta a cambios en la dinámica de los estilos de vida de la modernidad actual, que sugieren pocas apropiaciones de los espacios, fugacidades en sus usos y nula preferencia. A lo que se sobrecogen acciones externas como la proliferación de espacios urbanos disponibles

para suplir la necesidad de alimentarse, tales como los restaurantes que además incluyen la modalidad del domicilio y sustituyen dentro de la casa la espacialidad dispuesta para el arte de cocinar.

Estos mismos análisis se desarrollan en espacios como los dormitorios, que adquieren mayor significado y apropiación de los habitantes de la casa, como lugar íntimo, privado, exclusivo y personal, que permite la representación del *self* en su máxima expresión, debido a la adjudicación de cosas personales, organización y decoración por gustos individuales y la grafía de los rasgos de personalidad (Aragonés & Pérez-López, 2009, p. 295). Lo que deviene en analizar en la dinámica del proceso evolutivo que, lo que anteriormente representaba un lugar exclusivo para el desarrollo de la necesidad básica del dormir, es ahora, ante los nuevos embates de la vida urbana cotidiana, un lugar de fuga que proporciona un microuniverso personal, una casa dentro de la casa.

Los Calificativos asociados a los Atributos: Un Método de Aproximación a la Imagen Vivencial de la Casa Caribeña

Para estudiar la imagen vivencial de la casa caribeña de voz de sus habitantes, se llevó a cabo un análisis de los calificativos con los que cada ocupante describe las unidades espaciales de cada tipo/topología habitacional encontrada en el sitio de estudio, en la cronología posterior a la segunda mitad del siglo XX, y que se nominan de la siguiente manera: 1. Vivienda casa-patio, 2. Vivienda mínima, 3. Vivienda en serie para estratos medios-altos, 4. Edificio de apartamentos de interés social.

De esta forma, se desarrolló una lista de frecuencias de mención de los calificativos que aportaron diferentes matices derivados de la intuición personal en la experiencia íntima y el profundo conocimiento del espacio que, posteriormente, es posible clasificar entre positivos y negativos, dando con ello una imagen perceptual de los espacios que, según el método, ayuda a descubrir la percepción psicosociológica real y hasta qué punto se interioriza valoriza y ama el lugar de nuestro habitar (Ekambi-Schmidt, 1974).

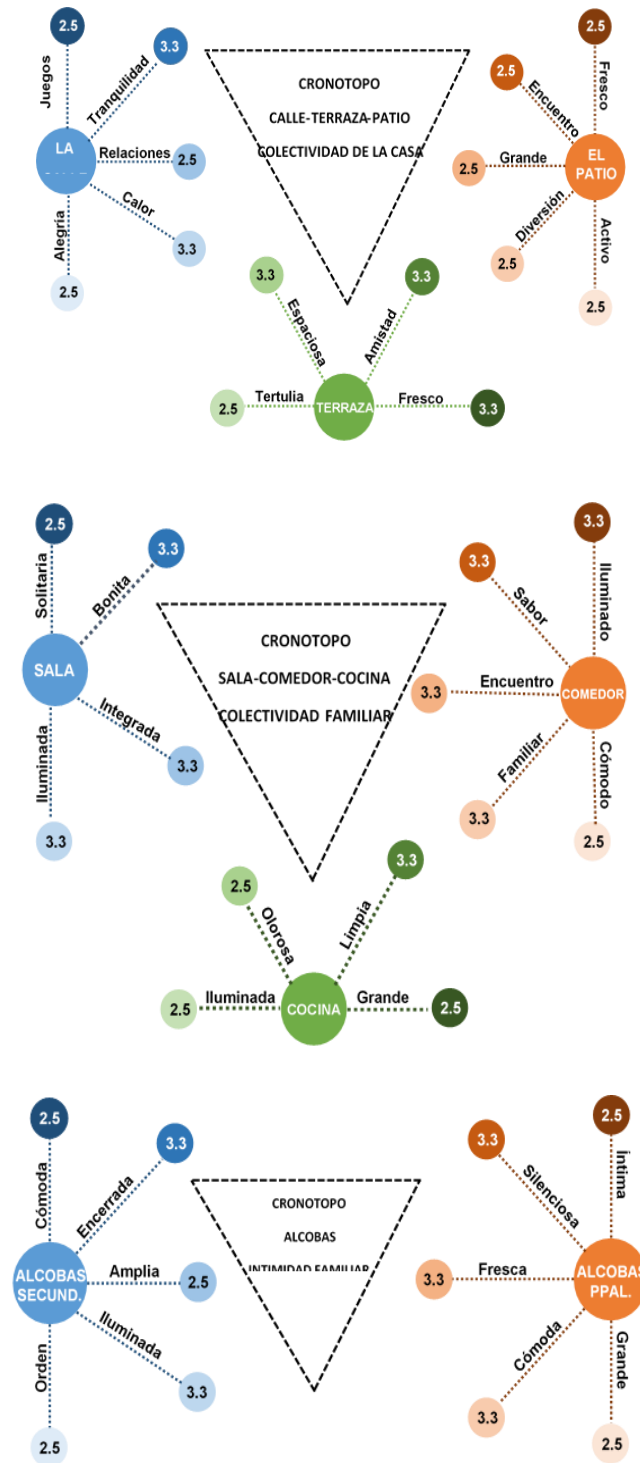
Para efectos de la investigación, en cada uno de los tipos/topologías de vivienda estudiadas, se demarcaron tres (3) cronotopos de significación espacio-funcional de la vivienda: el cronotopo 1 corresponde a la secuencia que demarca la colectividad

familiar, como son los espacios de sala-comedor-cocina; el cronotopo 2 corresponde a la secuencia que demarca la colectividad social, como son los espacios calle-terraza-patio; el cronotopo 3 está configurado por la secuencia que demarca la intimidad familiar como son los espacios de las alcobas.

A continuación, se presentarán, utilizando el método gráfico de las constelaciones de atributos³, la imagen perceptual de las conformaciones cronotópicas espacio-funcionales de cada una de las tipologías de vivienda estudiadas, con el fin de visualizar las derivaciones que surgen a partir de los descriptores utilizados para representar los espacios:

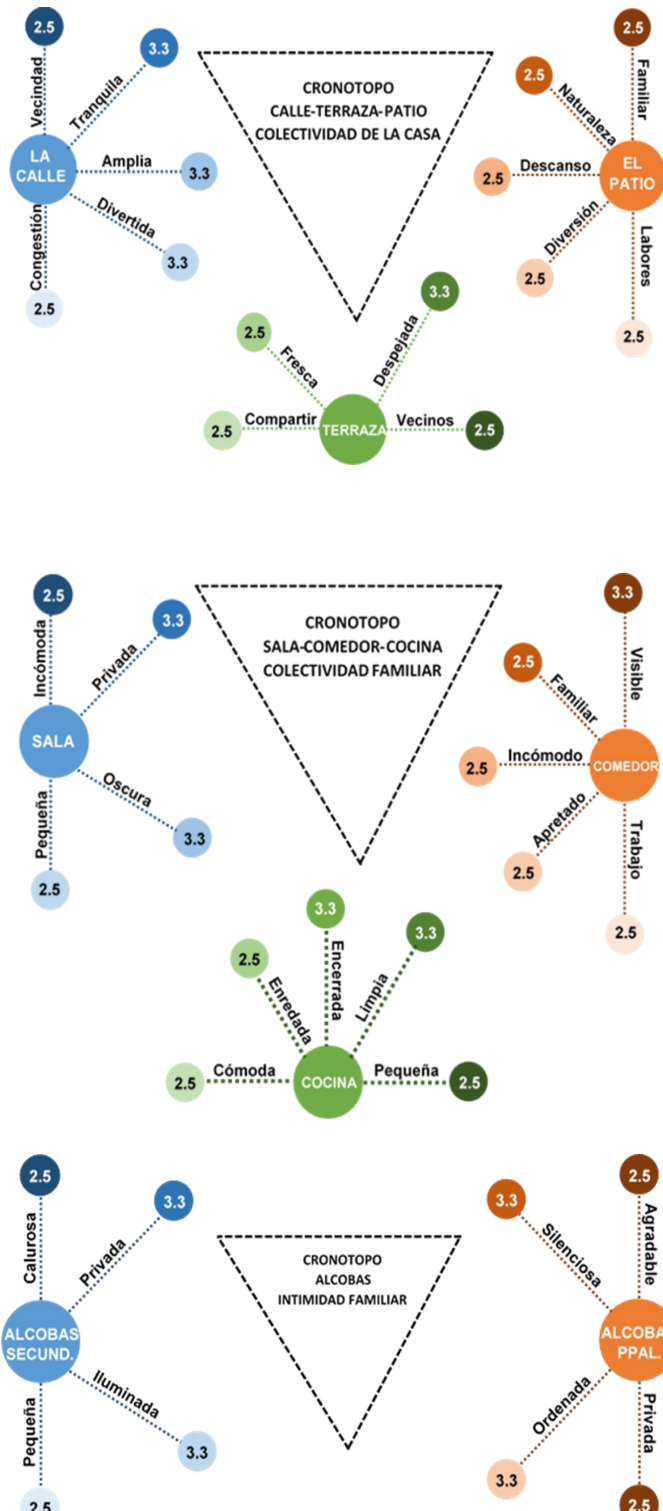
³ Los números indican la distancia psicológica de las palabras a la imagen perceptual, a mayor distancia del centro menor es la frecuencia de mención de los calificativos utilizados para describir la secuencia espacial.

Figura 4. Calificativos asociados de atributos espaciales de los cronotopos espacio-funcionales / Vivienda casa-patio.



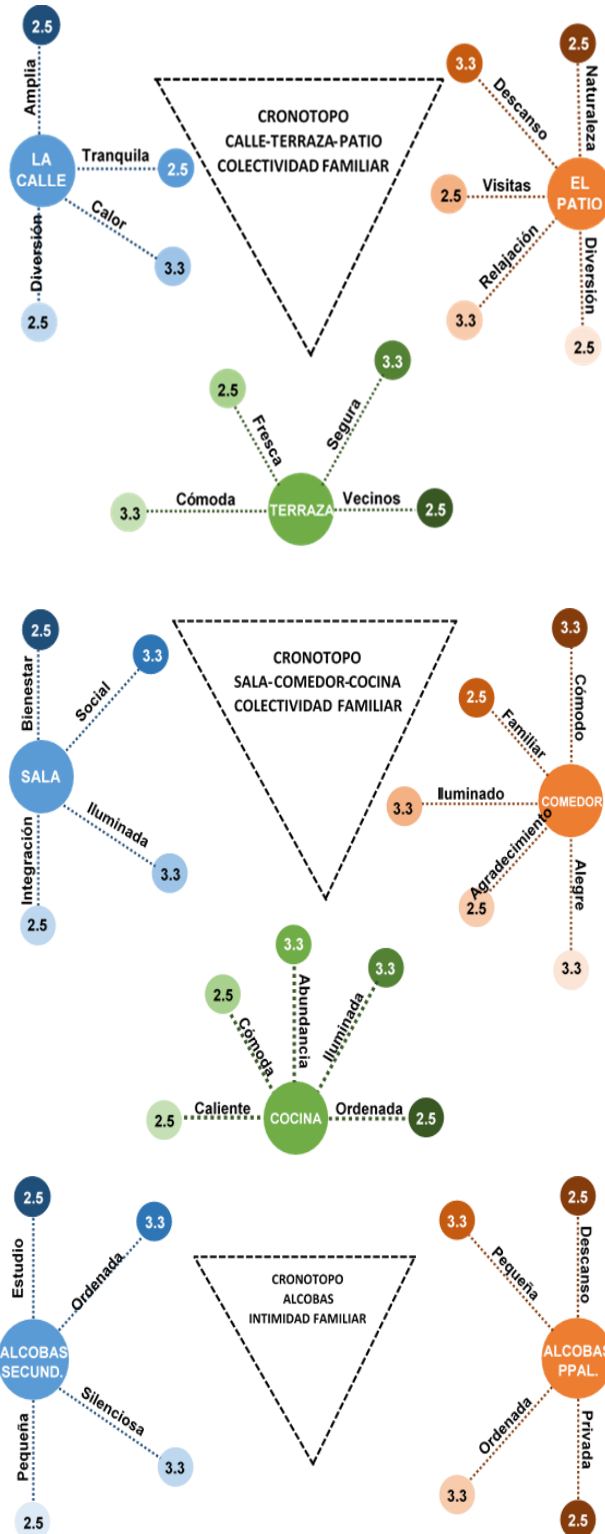
Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas (2018).

Figura 5. Calificativos asociados de atributos espaciales de los cronotopos espacio-funcionales / Vivienda mínima.



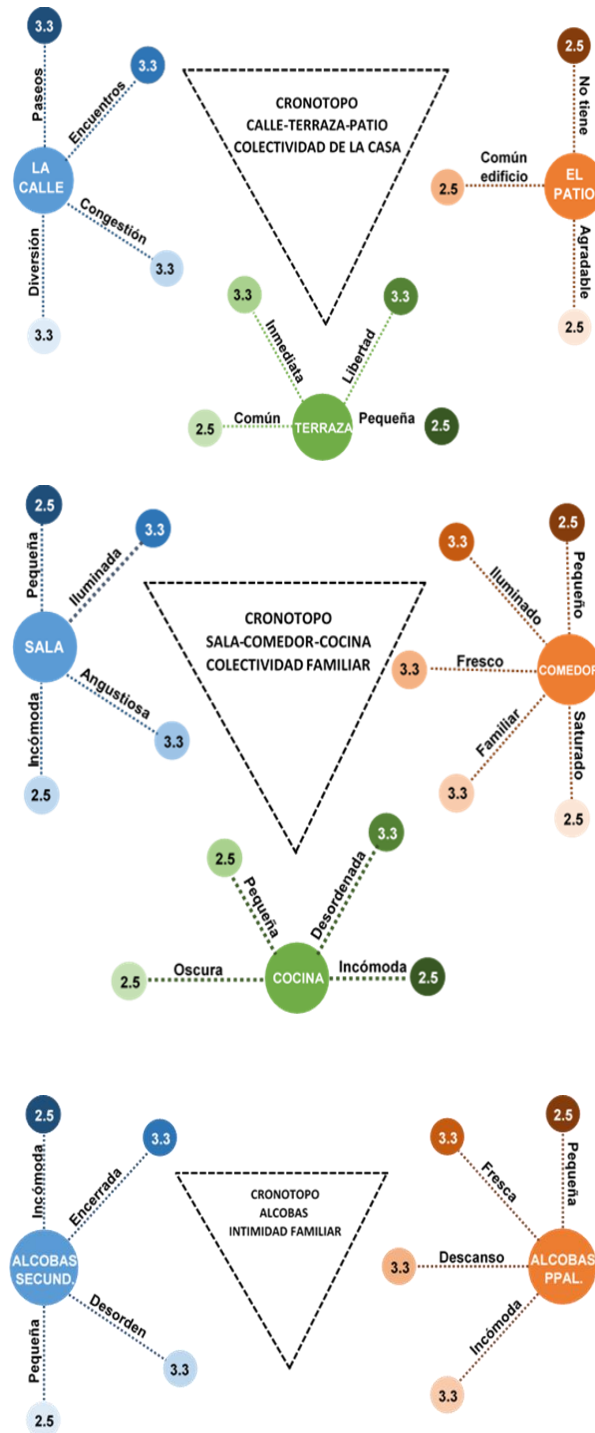
Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas (2018).

Figura 6. Calificativos asociados de atributos espaciales de los cronotopos espacio-funcionales / Vivienda en serie para estratos medios-altos



Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas (2018).

Figura 7. Calificativos asociados de atributos espaciales de los cronotopos espacio-funcionales / Edificio de apartamentos de interés social.



Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas (2018).

Atendiendo a los gráficos presentados anteriormente, es posible reconocer la valoración de cada una de las tipologías, según la carga simbólica que cada habitante imprime sobre los sistemas de lugares o cronotopos asociados al espacio-funcionalidad de la vivienda, y que responden, de alguna manera, a las dinámicas asociadas a los modos de vida generados en la evolución cronológica.

De esta manera, es posible hacer referencia a las variaciones o permanencias de los calificativos utilizados para describir los diferentes cronotopos de la casa, en donde las diferencias significativas están asociadas a categorías como: dimensión, confort, relación, sentimientos experimentados o emociones. Dentro de la categoría dimensional se destacan las relaciones entre lo grande y lo pequeño, asociados de alguna manera, a situaciones de comodidad; la categoría de confort refiere situaciones asociadas a lo térmico en relación a temperatura y ventilación (caluroso, fresco) y la iluminación (oscuro e iluminado); en la categoría de relación, se hace referencia a la conexión público-privada, la convivencia de encuentros y el desarrollo de los niveles de intimidad; por último, los sentimientos o emociones referidos en su mayoría a situaciones que tienen que ver con la relajación asociada a la tranquilidad, la calma y su contrario, que sería la angustia y la desesperación.

En resumen, las apreciaciones que los habitantes hacen de la casa según sus topologías nos permiten ubicar que los calificativos negativos se encuentran relacionados con las topologías de edificios multifamiliares, bloques de apartamentos de interés social y viviendas mínimas, cuyas especificaciones técnicas y formales no cumplieron con las expectativas habitacionales del tipo de población que se asentó en el barrio. Suscitando descalificaciones en lo que respecta al tamaño de los espacios y el confort ambiental de las mismas, produciendo la fragmentación y anulación de relaciones cronotópicas y la emergencia de nuevas prácticas y espacialidades, sobre todo en lo que tiene que ver con los espacios de la cocina y el patio.

Las valoraciones positivas, presentes en las topologías cercanas a la modernidad de la ciudad, en donde aún se visualiza el arraigo por la tradición espacial de una ruralidad urbanizada, posibilitan una mejor percepción del espacio y generan apropiación y sentido de pertenencia, estos espacios son calificados positivamente por

su dimensionalidad, su confort ambiental y sus posibilidades sociales de integración y encuentro. Aquí, los cronotopos provenientes de una arquitectura tradicional idealizada se mantienen y potencian como huella de una espacialidad y unas prácticas culturales propias del Caribe colombiano.

CONCLUSIONES

Este estudio tiene como objetivo investigar la evolución de la imagen perceptual de la vivienda en el Caribe colombiano, utilizando una muestra de cuatro tipos/topologías de viviendas que representan el estado actual de la vivienda desde la segunda mitad del siglo XX. Para alcanzar este propósito, se analizaron los discursos relacionados con estas viviendas, lo que arrojó resultados acerca de las variaciones o continuidades en la imagen perceptual en contraposición a la imagen ideal de la casa caribeña que se describió en los primeros tiempos de la aldea. Además, se exploraron las influencias de la psicogeografía en la configuración de la vivienda idealizada, la cual se origina en el proceso de ensoñación que Bachelard describe y que se arraiga en la memoria de sus habitantes hasta que se reconfigura en nuevas espacialidades y cotidianidades.

En consecuencia, podemos deducir que las conexiones mentales desarrolladas por los residentes suelen estar influenciadas por sus experiencias, prácticas y usos, las cuales establecen vínculos emocionales que se arraigan en la memoria y dan forma a las connotaciones simbólicas que contribuyen a definir una identidad habitacional. En este sentido, al intentar esbozar de manera implícita la imagen perceptual de la vivienda, es esencial tener en cuenta los aspectos que, según los habitantes, configuran la dimensión espacial. Estos aspectos abarcan consideraciones arquitectónicas como la forma y las dimensiones, las consideraciones de uso, que incluyen los sistemas de actividades y la disposición del mobiliario para llevar a cabo esas actividades, así como los aspectos ambientales, como la temperatura, la ventilación, la iluminación y la relación con la naturaleza.

Estas tres categorías, enriquecidas por elementos característicos del Caribe, como la configuración de los estilos de vida en relación con las influencias geoestéticas y psicosociales, así como las formas de habitar, desarrollan una estructura interpretativa

asociada a: *lo exterior* como base primaria de la interacción, *lo amplio* como fundamento de movilidad y dinámica de recorrido y *lo natural* como forma de conexión con la geografía y el paisaje.

Los diagramas de costelaciones de atributos, permiten observar la variación de las relaciones espaciales tomando como referencia la distribución del programa de necesidades espaciales de las topologías de la casa, según las disposiciones y tamaños empleados en el diseño, con los que se traducen respuestas de adaptación a los modos de vida, es decir, el diseño de la casa redefine prácticas y modos de habitar que se incorporan a los hábitos cotidianos haciendo que estos cambios de vida se traduzcan en el diseño arquitectónico.

Estas variaciones pueden leerse en permanencias (huellas), mutaciones (memorias) o rupturas (olvidos) con ciertos espacios, en donde si bien, permanece la configuración espacial, se generan rupturas en la desaparición de las prácticas o rituales del habitar o, por el contrario, se mantienen las prácticas a pesar de la desaparición espacial, inaugurando nuevos lugares y nuevas formas de habitar.

De esta manera, la exploración de las raíces topogenéticas enmarcadas en el Caribe colombiano y la conformación de cronotopos definen una identidad habitacional a escala barrial, municipal y regional, debido a que se constituyen en dispositivos con cargas simbólicas que el habitante lleva consigo independiente de la territorialidad, así, el hábitat está inmerso en el habitante y es una construcción que entrelaza la memoria cultural en la transición espaciotemporal.

Este estudio, es apenas un primer paso para la exploración operativa de un conjunto de dimensiones que interactúan en el mecanismo de apropiación de los valores primarios de los espacios vividos en el territorio del Caribe colombiano, como una unidad geográfica compleja que amerita ser estudiada a profundidad para poder comprender, desde el espacio mismo, una amalgama geográfica, humana y cultural que le otorga identidad a una porción significativa de América Latina.

REFERENCIAS

- Aragonés, J., & Pérez-López, R. (2009). Personalización del dormitorio: descripción, sentimiento y conductas. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 287-301.
- Aragonés, J., & Rodríguez, C. (2005). Percepción del self a través de la decoración de la vivienda. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 89-100.
- Arango, R., & Sánchez, E. (1977). *Los pueblos indígenas de Colombia*.
- Bachelard, G. (2020). *La poética del espacio* (3ra ed.). (E. d. Champourcin, Trad.) Mexico: FCE.
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. España: Taurus.
- Camargo F., J. (1994). *¡Caribe soy! Raíces musicales afroantillanas*. . Medellín: Edit. Salsa y cultura.
- Ekambi-Schmidt, E. (1974). *La percepción del hábitat*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Garcés, J. (13 de junio de 2015). Viaje al alma costeño Caribe. *El espectador* .
- Herrera, Á. M. (2002). *Ordenar para controlar: ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- Julio, R. (2012). *Cronotopías Urbanas*. Cartagena: Universidad Libre.
- Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Venezuela: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Martínez, G. (2016). El Camellón “Once de Noviembre”: prácticas culturales y representaciones en el espacio público de Sincelejo. 1910 – 1945. *MEMORIAS*, 15-51.
- Martínez, P. (2012). *Arquitectura moderna en las sabanas de Sucre: 1948-1968*. Sincelejo: Edit CECAR.
- Moles, A. (1978). *Sociodinámica de la cultura* (1ra ed.). Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Muntañola, J. (2000). *Topogénesis: Fundamentos de una nueva arquitectura*. Barcelona: UPC.
- Saldarriaga, A. (2002). *La arquitectura como experiencia*. Bogotá: Villegas Editores.
- Sierra, A. (2020). *Transición cultural del hábitat: de la casa comunitaria a la vivienda estandar*. n [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia] Medellín.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/78437?show=full>
- Támara, E. (1997). *Historia de Sincelejo: de los Zenúes al Packing House*. Bogotá: Impreandes Presencia S.A.